EL ULTIMO MOHÍCANO

A estas alturas de la película y de la semana, superando el empleo de los viejos trucos de trileros o el uso de las técnicas hipnóticas más avanzadas, a diferencia de otros muchos, ustedes ya habrán descubierto quienes son los buenos y quienes los distraídos, que aquello de malos como lo de suspensos puede crear frustraciones. Quienes son los que las pasan canutas y quienes los que pasan de todo. Y no se me queje de las cuevas de la vuelta, que para esa la ciclista; y siempre mejor con estrés pos vacacional que con estrés sin vacaciones, con insomnio laboral que con depresión por paro. No, no se puede decir que se haya encontrado con muchas sorpresas: los mismos proyectos pendientes, las mismas obras inacabadas, los tropiezos balompédicos de costumbre, las fustas de caballeros y los juegos teatrales en los que cada uno asume el papel asignado en el gran escenario.

Frente a ello, cada hijo e hija de vecino y de vecina reacciona según la firmeza de principios que le queden, o de dígitos en la cuenta, o del trecho de camino que haya andado, o de la dirección en la que sople el viento. Un conocido mío, dice que siempre está en la trinchera, cuerpo a tierra para no ser visto ni alcanzado, y con la excusa de que quien avanza cae al precipicio vive así de relajado, mofándose de como lo hacen los demás mientras espera las próximas vacaciones. Otro, cansado de ir contra el sistema se ha propuesto dejarse llevar por el, creerse todos los noticieros como dogmas incuestionables y hacer coleccionismo a tope, da igual de lo que sea, desde rosarios a soldaditos de plomo. Y un tercero, me aconseja que, en lugar de periódicos y sucesos, de prestar atención a los agoreros y a las estadísticas del pesimismo fatalista, relea los Episodios Nacionales de Pérez Galdós, la vida santa de algún personaje histórico o algo necesariamente épico del pasado patrio, autonómico o clasista según su grado de apasionamiento, que hinche el corazón y eleve el espíritu.

Yo les aconsejo, en la que está cayendo, fidelidad a los principios, perseverancia en el camino, astucia para distinguir al zorro de las gallinas, optar por el esplendor de la verdad, por la libertad frente a cualquier totalitarismo globalizador, escuchar la justicia que brota de la conciencia, y no perder de vista a los que están más cerca, que son quienes encontramos al regreso a casa y representan lo que más queremos. Hombre, y después siempre le queda a uno ponerse frente a la pantalla y creerse Nathaniel, en la interpretación de Daniel Day Lewis, el último mohicano. Animo y adelante, que ya son nuestros.

Francisco García-Calabrés Cobo